

REGIONALISMO Y MODERNIDAD APROPIADA EN CHILE

ARQUITECTO EDUARDO SAN MARTIN

Conferencia dictada en el XII Congreso Nacional de Arquitectos, Valdivia/Octubre 1988

G. Cerda B.



Carahue bajo.

1. Nuestro Patrimonio Arquitectónico Regional.

Varias arquitecturas con fuertes características regionales se podían reconocer en Chile antes de la llegada del Movimiento Moderno. Algunas de esas arquitecturas eran las siguientes:

a. Una Arquitectura en el Norte de Chile, caracterizada por sus muros con pequeñas fenestraciones, techos planos y ocasionalmente con sobretechos plisados; una arquitectura de protección cerrada al exterior y volcada hacia espacios interiores, construida generalmente en uno o dos pisos, la cual armonizaba con la horizontalidad del paisaje del desierto.

b. Una Arquitectura de los Cerros de Valparaíso, con domos, escaleras, volúmenes y plataformas que se esforzaban por mirar al mar; construida en madera y planchas metálicas, generando formas que se mezclaban con su geografía y la enriquecían con su colorido. Cada obra era parte integrante del paisaje urbano de la ciudad.

c. Una Arquitectura Urbana, conformada por edificios de rasgos neoclásicos ubicados en el centro histórico y grandes avenidas de Santiago, a la cual se sumaron aquellas arquitecturas de fachadas continuas y de los ciés del Santiago poniente, realizadas por constructores anónimos empleando los más diversos estilos y colores.

d. Una Arquitectura del Valle Central, caracterizada por sus volúmenes aislados, construida generalmente en adobe con predominio de la masa y de los techos de tejas, corredores y patios interiores; volúmenes de geometrías definidas que sobresalen en el valle y se recortan contra el perfil de la cordillera.

e. Una Arquitectura del Sur, construida en madera y planchas metálicas, caracterizada por volúmenes compuestos, techos inclinados y grandes aleros. Bow window y puestas cerradas, coherentes con el clima e integrada a la geografía del lugar.

f. Una Arquitectura de Chilló, con pequeños volúmenes recortados geométricamente por fuertes aristas y con ventanas pequeñas; techos inclinados y sin aleros, construidos en madera y rejuelas de colores naturales.

Otras expresiones arquitectónicas más locales aparecieron en balnearios de la Costa Central y en los Centros Mineros, adaptadas a la geografía del lugar y a las formas de producción, pero que no llegaron a tener trascendencia regional.

Todas estas arquitecturas —an diferentes entre sí y que convivían al mismo tiempo en el país— eran en parte producto de la geografía y el clima regional, pero principalmente eran la expresión local de imágenes arquitectónicas provenientes de las culturas extranjeras; particularmente de aquellas influencias inglesa en las arquitecturas del norte, españolas en las arquitecturas del valle central, francesa en la arquitectura de Santiago y alemanas en las arquitecturas del sur. En general, las arquitecturas regionales fueron más proclives a las influencias extranjeras que a las manifestaciones de las culturas locales. Con el tiempo, esas arquitecturas generaron imágenes simbólicas que luego se nos

hicieron tradicionales al incorporarse al patrimonio arquitectónico nacional.

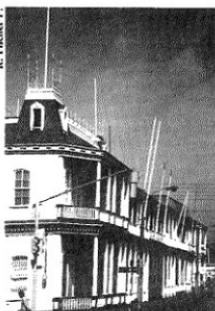
2. Nuestro Patrimonio Urbano Regional.

Las ciudades de regiones se estructuraron conforme a las Leyes de Indias con su tejido urbano característico basado en el damero y la manzana tradicional. La ciudad estaba concebida como un todo unitario, valorizada por la homogeneidad de su arquitectura y por una estructura jerárquica de espacios públicos simple y ordenada. En el centro se ubicaba la plaza principal, la que en algunos casos se relacionaba con plazas secundarias, o con un sistema de alamedas o avenidas parques. Plazas, plazuelas y alamedas estructuraban el espacio urbano, fortalecido por calles corredores donde predominaba una arquitectura de muros. En las ciudades de la costa, o en aquellas con riberas de ríos, se generaron avenidas públicas o parques como espacios de integración con la geografía y la naturaleza.

3. Modernización y Ruptura.

Bajo el signo de la modernización, nuestras ciudades regionales fueron experimentando sucesivos procesos de superposición cultural. No siempre las propuestas y proyectos se adaptaron a las estructuras existentes, sino que por lo general sig-

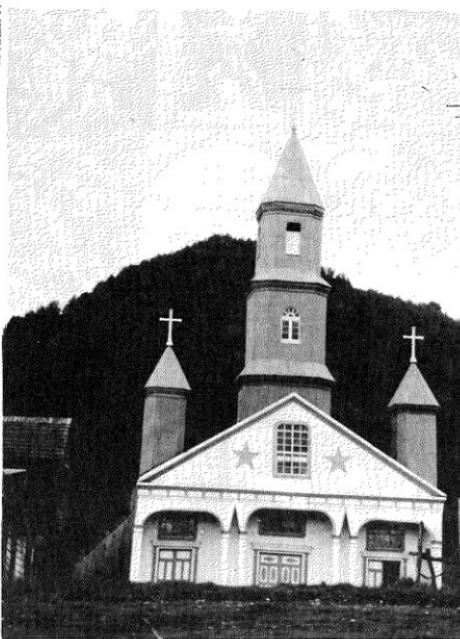
R. Fischer P.



Calle Baquedano, Iquique

nificaron una ruptura del tejido urbano y de su arquitectura tradicional. Tal como lo afirma el arquitecto Ramón Gutiérrez, "la primera ruptura de la Ciudad Fundacional se produce en el siglo XIX con la Arquitectura Monumental neoclásica creando amplias avenidas y ejes para exhibir obras singulares, dando paso a una ciudad incongruente, como una sumatoria de obras de arte justificada por monumentos representativos". Los modelos de urbanismo inspirados en la Carta de Atenas, al separar las funciones urbanas, contribuyeron a la fragmentación de la ciudad y a su pérdida definitiva de homogeneidad. Particularmente los Planos Reguladores destruyeron los perfiles de las calles corredor con sus ensanches y parques públicos, modificando las fachadas al aparecer dos líneas de edificación —correspondientes a dos proyectos diferentes— que no han llegado, ni seguramente llegarán a ser, uno solo. Muchos espacios públicos se transformaron en espacios desiertos, aparecieron las grandes obras públicas, avenidas, costaneras y parques que no siempre se terminaron por la falta de continuidad de los

R. Fischer P.

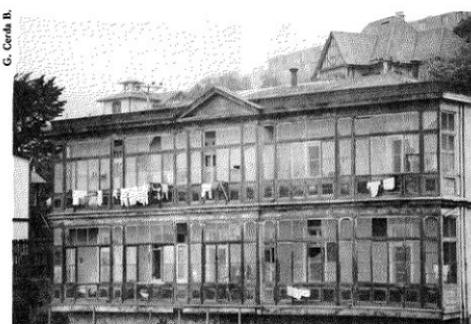


Iglesia de Temuco, Chile.

programas del Estado. Los códigos urbanos apoyados en la imagen de la ciudad del Movimiento Moderno contribuyeron al desorden urbano por sus continuos cambios de reglamentación por la vía administrativa, por la presión inmobiliaria, o por las nuevas visiones urbanas de los proyectos de diferentes ideologías. A la Ciudad Funcional y a la Ciudad de la República se le sobrepuso la Ciudad Moderna, y hoy día asistimos a otro inerte de la corriente Post Moderna. Los movimientos sociales urbanos de los 60, contribuyeron a su vez a la expansión fragmentaria de casi todas nuestras ciudades con muy baja densidad, al continuar con las antiguas tipologías de bungalow y chalet con superficies cada vez más reducidas. Las ciudades perdieron así gran parte de sus rasgos urbanos patrimoniales más característicos y el fenómeno de la universalidad de los Modelos Modernos cayó profundamente en las regiones. Aparecieron los grandes edificios plaza-torre, los conjuntos de bloques-objetos emplazados en espacios abiertos, y las tipologías para la vivienda social con tejidos urbanos que facilitaron la expansión de la ciudad en baja densidad. Conforme con Ramón Gutiérrez, una vez más nos "enfrentámbanos a una arquitectura europea colocada en América Latina, donde el papel de nuestro continente fue aportar el espacio y parte de los recursos para construir aquellos proyectos utópicos que no tenían cabida en Europa". En suma, una ruptura sobre otra ruptura, o una arquitectura sobre las ya existentes, que no consideramos la historia, el contexto y la infraestructura existente. Más tarde, el Movimiento Moderno se prolonga en el eslio internacional para el desarrollo de una arquitectura comercial, con el predominio de volúmenes forrados en muros cortinas. Por

último, con el advenimiento de la Arquitectura Post Moderna, se vuelve al historicismo y al contextualismo, el que luego deriva en formas arquitectónicas con predominio de elementos decorativos. En suma, nuestras ciudades regionales han sido un verdadero laboratorio de experiencias urbano arquitectónicas, cuya constante historia ha sido la adopción de modelos arquitectónicos extranjeros que tenían realidades culturales ajenas a nuestra historia y a los estilos de vida de nuestra sociedad.

- 4.- Uniformidad y pérdida de identidad. En un país de una "loca geografía" con enormes problemas para fundar ciudades regionales y serias dificultades para desarrollárlas debido a nuestra escasez de recursos económicos, las superposiciones culturales aparecen con un exceso y un derroche. Por otra parte, debido a la falta de instrumentos legales y de financiamiento, los actuales municipios no han logrado proteger y conservar nuestro patrimonio arquitectónico, y hemos sufrido la pérdida de excelentes edificios urbanos, por sobre todo en ciudades de regiones. El resultado de todo ello es que hoy día enfrentamos un proceso de uniformidad arquitectónica que afecta a casi todas las ciudades chilenas, donde se respetan, ni refuerzan sus propias identidades regionales. Si, por ejemplo, miramos la plaza principal de cualquier ciudad de regiones, veremos una pérdida de su armonía arquitectónica original en favor de un eclecticismo total. En general, en estas plazas encontramos un templo colonial o neoclásico, un edificio municipal a la intendencia de estilo racionalista o moderno, una sucursal bancaria de estilo internacional y un centro comercial de corte post modernista. Los barnes de altos ingresos de estas ciudades han caído en un



Cerros de Valparaiso.

reiterativo uso de lo que hoy se llama "arquitectura chilena", con muros blancos y techos de tejas de arcilla, además de tinajas, ruedas de carros y otros elementos decorativos. Así también, en los grupos habitacionales para los grupos de ingresos medios, han aparecido ridículas arquitecturas historicistas de corte europeo con pequeñas casitas de 36 mt. cuadrados, de techos inclinados e embaldosados decorativos con sus fachadas neoclásicas. Cambio curioso, las élites dominantes que antes aspiraban a arquitecturas afianzadas, ahora están sobrelvando un chilénismo que se aproxima al kitsch. Por otro lado, como signo de modernidad y progreso, se les ofrecen casas estilo europeos a los sectores de ingresos medios. La comercialización de la arquitectura está llegando a límites inaceptables que peligrosamente se confunden con la decoración y sujeta a los vaivenes de las modas.

- Por último, creemos entender cómo nuestras arquitecturas regionales han perdido su identidad, pero nos cuesta comprender qué ha pasado con los arquitectos que trabajan en las regiones, quienes deben iniciar rápidamente un debate público sobre los proyectos de trascendencia para la ciudad y defender el escaso patrimonio arquitectónico regional y de sus arquitecturas vernaculares. Los Bienales de Arquitectura Regionales pueden ser una excelente instancia para ello, y sus debates deberían difundir los valores de la arquitectura regional entre la comunidad local.

- 5.- Regionalismo Crítico y Modernidad Apropiaada. En el panorama actual de la arquitectura contemporánea, Kenneth Frampton reconoce la aparición del regionalismo crítico como una nueva tendencia que valoriza el contexto localista. Resumidamente, el regionalismo crítico propone un cambio de escala de los proyectos urbanos haciéndolos más adecuados a la vida ciudadana; trabaja con tecnologías y materiales locales, y sus arquitecturas intentan respetar los rasgos geográficos de la vida regional.

Según Frampton las arquitecturas catalanas y escandinavas son ejemplos de regionalismo crítico. Por otra parte, el arquitecto Cristián Fernández ha planteado para la América Latina la teoría de la Modernidad Apropiaada, en parte inspirada en reflexiones anteriores del arquitecto Sergio Larraín, quien sostenía hace años que "El desafío era hacer una arquitectura que siendo verdaderamente nuestra fuera verdaderamente moderna"¹. Regionalismo Crítico y Modernidad Apropiaada son dos enfoques para un mismo problema. El primero es un enfoque que viene nuevamente desde Europa, por lo que seguimos siendo perifera cultural de los centros de producción mundial al desarrollar una arquitectura de referencia. El segundo enfoque, que se origina desde el interior de América Latina, corresponde a la teoría de la Modernidad Apropiaada: "Apropiaada en cuanto adecuada al aquí y

la hora de la realidad de cada situación"... "Apropiaada en cuanto hecha propia, asimilada a la conveniencia de nuestra situación"... y "Apropiaada en cuanto propia, que permita una creatividad estrictamente propia". Una Modernidad Apropiaada que permita que los avances de la civilización universal lleguen a cada lugar, y desde donde la arquitectura emerge apoyada en el contexto geográfico-cultural y en el tiempo de la cultura universal. Se trata de una arquitectura adaptada a nuestra geografía, clima y medio ambiente, adecuada a nuestros escasos recursos económicos, que utilice tecnologías apropiadas, y a su vez responda a nuestros estilos de vida e interprete nuestras realidades urbanas. Todo ello no significa volver a revivir las arquitecturas históricas o "revividas", que no son otra cosa que recrear formas arquitectónicas que nunca han sido nuestras y que pertenecen a culturas ajenas. Tampoco se puede insistir en las arquitecturas apoyadas en el folklorismo, el pintoresquismo, ni en la neovernacular o en la neogeografía, todas ellas interpretaciones que no tienen la suficiente fuerza arquitectónica ni menos contribuyen a conformar o estructurar verdaderas identidades regionales. La teoría de la Modernidad Apropiaada propone un cambio de óptica, un enfoque verdaderamente moderno de la arquitectura latinoamericana.

Una arquitectura regional no debe moverse ante la adopción y adaptación de formas. Hacer una arquitectura regional, apoyada en las raíces locales con identidad regional, debe tener definitivamente un enfoque verdaderamente moderno, inserta en "el espíritu de la época y a la vez respetando el espíritu del lugar" como lo afirma el arquitecto Enrique Browne².

¹ Conferencia dictada en el XII Congreso Nacional de Arquitectos "Arquitectura Regional y su adaptación al Medio Ambiente", Valdivia, 28-29-30 octubre 1988.

² Trasculturación, rupturas y pertenencias en la identidad arquitectónica latinoamericana.

Arquitecto Ramón Gutiérrez. Revista SUMMA N° 251 julio 1988.

³ Regionalismo Crítico o Modernidad Apropiaada.

Arquitecto Cristián Fernández Cox. Revista SUMMA N° 248 abril 1988.

⁴ Otra Arquitectura en América Latina. Arquitecto Enrique Browne. Editorial Gustavo Gili, México.



H. Fox T.

Arquitectura en adobe del Valle Central.



M. Cortés T.

Arquitectura en madera. Osorno.